



El Ocaso de Junts en Barcelona: La Encuesta Municipal que Certifica el Hundimiento del Proyecto de Puigdemont

Editorial
13/07/2026

La demoscopia, cuando se despoja de la propaganda, funciona como un severo espejo de la realidad política. El último Barómetro del Ayuntamiento de Barcelona no es una simple encuesta; es el reflejo de un colapso, la crónica de una hegemonía desvanecida. Que Junts per Catalunya, la fuerza que ganó las elecciones municipales de 2023 en la capital catalana, se desplome ahora a la séptima posición con una intención de voto residual, evidencia una desconexión profunda y acelerada con el electorado urbano, aquel que un día confió en la figura moderada de Xavier Trias para

gobernar la ciudad.

El Barómetro Semestral del Ayuntamiento de Barcelona, presentado a finales de junio de 2024, ofrece un dato demoledor en su apartado de intención directa de voto. Junts, que en los comicios de mayo de 2023 obtuvo el 22,42% de los sufragios y 11 concejales bajo el liderazgo de Xavier Trias, se hunde hasta un 2,6%. Este resultado le sitúa como la séptima fuerza, por detrás del PSC (13%), ERC (11,1%), los Comuns (4,7%), Aliança Catalana (3,3%), el PP (3,1%) y Vox (2,7%). Cabe destacar el altísimo porcentaje de indecisos, que alcanza el 37,4%, lo que introduce un factor de volatilidad, pero no mitiga la gravedad de la tendencia para la formación de Carles Puigdemont.

El análisis de esta caída vertical trasciende la mera cifra. Representa el fracaso de una estrategia política que ha supeditado la gestión de los problemas reales de los ciudadanos a la agenda personal y judicial de un líder ausente. Mientras el PSC de Jaume Collboni consolida su posición institucional, y nuevas formaciones como Aliança Catalana capitalizan el descontento en un espectro del nacionalismo, Junts parece haberse convertido en una estructura vacía de contenido programático para la principal urbe de Cataluña. La victoria de Trias fue un espejismo, el último eco de la antigua Convergència pragmática, que el relato monolítico del «procés» ha terminado por devorar.

«Nada es más efímero que el favor popular.» – Tácito

La fragmentación y el vacío de representación

El sondeo barcelonés no es un hecho aislado. Confirma la tendencia ya apuntada por el Centre d'Estudis d'Opinió (CEO) de la Generalitat: una diáspora del voto nacionalista que ya no encuentra en Junts un vehículo útil para sus aspiraciones. La irrupción de Aliança Catalana en el consistorio barcelonés, según esta encuesta, sería la prueba definitiva de que el espacio político que un día ocupó Convergència i Unió está hoy fracturado e irreconocible. El partido se enfrenta a una crisis existencial: sin un anclaje sólido en Barcelona, su pretensión de ser la fuerza central de Cataluña se convierte en una quimera.

La abrumadora cifra de indecisos es, en sí misma, un juicio político. Revela que una porción masiva del electorado que en 2023 optó por Junts se encuentra hoy huérfana, a la espera de una oferta política que le hable de seguridad, economía y futuro, y no de batallas pasadas. La política, como la naturaleza, aborrece el vacío, y el espacio abandonado por Junts será inevitablemente ocupado por otros actores.

¿Asistimos al fin de un ciclo para el nacionalismo post-convergente, o es simplemente el coste de una estrategia personalista que ha agotado su crédito ante el electorado urbano?

En definitiva, este barómetro es mucho más que una mala noticia para un partido. Es un indicador del agotamiento de un modelo político basado en la confrontación simbólica y la dependencia de un hiperliderazgo. Para Junts, la disyuntiva es clara y urgente: o se reinventa como una fuerza con propuestas tangibles para los problemas de la Cataluña real, o se resigna a ser un actor secundario, un recuerdo nostálgico de una hegemonía que, como demuestra Barcelona, ya es historia.